

# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,

DE CADIZ.

---

## EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Hoy cierro nuestro BOLETIN el cuarto año de su existencia: hoy se propone escribir esa página melancólica y grave que dictan la experiencia y la esperanza, y la que concurren recuerdos del ayer con todos los peligros de su evocacion y aspiraciones del mañana con todas las ilusiones de un bello ideal.

Qué hemos hecho? Qué tenemos que hacer?

Hé aquí dos preguntas solemnes, que debieran dirigirse la primera á la humanidad y á la segunda á Dios, y á las que nos hemos de contestar nosotros mismos, colocando para la primera la mano sobre el pecho, y dirigiendo para la segunda la mirada al cielo.

Qué hemos hecho, debiera decirnoslo el mundo; pudieran contestárnoslo siquiera nuestros compatriotas, testigos de nuestros esfuerzos, espectadores mudos los unos, irritados los otros, indiferentes los más de nuestra obra; seguramente nos lo dirían nuestros consocios, íntimos conocedores de nuestra idea, participantes de nuestros proyectos, interesados más ó ménos vivamente en nuestro triunfo.

Mas la voz que á ellos falta, nos la presta nuestra propia conciencia, donde seguramente repercuten con dulzura los ecos de las palabras con que nos han alentado y de los aplausos con que se han dignado fortalecernos y recompensarnos.

Nuestra conciencia evoca poderosamente los recuerdos de nuestra vida pública; las ideas con que hemos formado la urdimbre de nuestra propaganda; los sentimientos que han combatido nuestro espíritu y han rebotado por nuestra pluma para

Junio 15, 1878.—Tomo IV.—Núm. 21



ir á comunicar á otros corazones, bien las llamas de la indignación, bien el hielo de los desencantos, hoy la centella de la esperanza, ayer el soplo del desaliento, un día el raudal de las más alegres ilusiones ó las voces de la más inesperada de las conquistas, otro la candente lluvia del dolor ó el inesperado rayo de la injusticia y del sarcasmo.

Nuestra conciencia nos acusa quizás de sobrado duros, sobrado intransigentes, sobrado tenaces; pero al lado de estas culpas, pone nuestro amor al bien, la santidad de nuestra causa, la grandeza de nuestro propósito; pone en nuestro favor la circunstancia de que se nos provoca, se nos ataca y se nos mueve guerra; la de que es una idea la que vá estampada en nuestra bandera y un interés moral el que anima á nuestras huestes: y no en modo alguno un intento personal el que nos proponemos, ni una revolucion material la que realizamos. Dice tambien la conciencia, que la razon individual tiene siempre que sufrir en sus eternas luchas contra la razon social: y que el sufrimiento no siempre dá lugar á que se midan los términos del ataque, ni la direccion de la defensa: dice además, que la terquedad de los hábitos, la insolencia de las aberraciones, la pertinacia de los errores, y la saña de las más groseras preocupaciones, disculpan cualquier exageracion en que incurre el ánimo exasperado y que justifica toda censura falta de calma y sobrada de razon. Dice, en fin, la conciencia, que la humanidad sólo es grande cuando lleva por el mundo sobre sus hombros la cruz de los deberes y en su frente la corona de sus derechos; cuando pasea triunfante por las sociedades los estandartes de la racionalidad, la justicia y la civilizacion y cuando camina dignamente enaltecida por la filantropía y la moral, en persecucion del progreso, de la posible perfeccion y del triple ideal de la belleza, la verdad y la virtud.

Tal es el resultado de nuestro exámen de conciencia.

Recorridas luego las páginas del BOLETIN, en donde queda estampada la historia del último año de nuestra vida, puede que sea vanidad, mas encontramos muy poco de que arrepentirnos; en todas ellas hallamos el sello de nuestro deber ó la imposicion de las circunstancias: dada nuestra mision, la línea recta nos marca el camino; y dice un aforismo moral, *semper linea recta, quo res cumque cadant*. Nuestro mérito, si en lo que vamos á decir existe mérito alguno, consiste en no retro-



ceder ante los obstáculos, en ajustar inflexiblemente nuestro paso á lo señalado por el deber, y en seguir de frente nuestra ruta, sea quien sea el enemigo que hayamos de vencer, y fueren las que fueren las condiciones del combate y las probabilidades del éxito.

Con todo, bueno será, que ante el mismo público que ha presenciado nuestros ataques, y respecto de aquellas mismas personas y entidades que han debido ser sus víctimas, expongamos nuestro sincero pesar por haberlas ofendido, muy particularmente si, por el mismo pesar que nos producen las ofensas, por la rapidez con que se trazan las respuestas, y por la torpeza é inhabilidad nuestras, no hemos llegado á deslindar con perfecta claridad lo que corresponde á la persona de lo que respecta á la idea, y debiendo atacar sólo al espíritu, defendiéndonos de las cosas, hemos herido á la persona profundizando con el golpe más allá de la corteza oficial y de la conducta pública.

Con gran cuidado hemos procurado no rozar siquiera la epidermis privada, ni manchar la superficie que oculta las personalidades, cuya inviolabilidad reconocemos y cuyos íntimos méritos no pueden jamás servirnos de estorbo: es lucha de ideas la que sostenemos y no guerra de individualidades: y aquella se riñe en la esfera pública y en el ancho y claro palenque de los hechos sociales, que es precisamente donde las conciencias se exteriorizan, se transparentan los hombres y viven y se agitan las instituciones, los proyectos de reformas y los instrumentos de enseñanza y propaganda.

Pasemos á la segunda pregunta: tornemos la vista desde el umbral del pasado y dintel de lo futuro, hacia el oriente de la idea, que es ley de la vida volver la espalda al ocaso de la existencia.

Qué tenemos que hacer?

Esta pregunta surge desde luego de nuestra posición en la vida: mirando al porvenir, se ofrece el indagar cual sea nuestra misión, cual debe ser nuestro cometido; mas esta inquisición tiene que ir envuelta en la fé y dirigida al Cielo, depositario de los arcanos del futuro y de los destinos de los pueblos. Esta pregunta viene á los labios empapada en religiosidad, como lo está toda nuestra obra; sale aromatizada con un perfume de esperanzas de los senos de la conciencia y vá encaminada á Dios



que nos ofrece su respuesta por medio de la razon, canal misterioso por donde el alma sube al cielo reflexionando y por donde el Cielo baja á la conciencia en forma de inspiracion ó intuicion racional.

La razon, pues, nos contesta con voces divinas, que el porvenir es de la idea grande, de la reforma buena, del progreso inevitable: la razon nos dice, que despues de haber caido las cadenas del último esclavo de la tiranía social, se desvanecerá tambien la postrera sombra que nubla la inteligencia humana y entonces el espiritu será libre como ya lo será el brazo: la razon nos promete, que redimido el trabajo corporal de vergonzosa servidumbre, se regenerarán el pensamiento para la ciencia, el corazon para el arte, y la conciencia para la conducta; el alma en fin, entera, sabia, bella y buena, para la vida humana y para los destinos providenciales: la razon nos presenta una serie de magnificas conquistas en los horizontes de la existencia futura y nos invita á caminar, desplegadas las banderas á los aires de la publicidad, en lucha perpetua para merecerlas y alcanzarlas: la razon nos manifiesta, que siendo la lucha ley de todo elemento vivo, crisol de toda idea pura y purgatorio de todo espiritu gigante, no hay razon para retroceder ante los obstáculos, ni para acobardarse ante el fuego ni los tormentos á que las colectividades condenan todo pensamiento individual.

No es posible evitar esa tremenda protesta que han formulado siempre los pueblos, desde Israel contra Moises, hasta Roma contra Galileo, apenas han visto avanzar por los hondos valles de una florida civilizacion, un pensamiento nuevo, magestuoso y magnífico, animado por fuerza avasalladora y nutrido con elementos para un brillante triunfo.

Hoy como siempre batallan en la vida moral multitud de ideas que avanzan empujadas por el oleaje del progreso contra las viejas creencias y los arraigados hábitos. En la onda invasora se encuentra el pensamiento proteccionista, que por fortuna no muestra, como otros, flamígera espada ni ensangrentada bandera. Su hueste viene desarmada, su estandarte es blanco como la paz y la belleza, y bordado de oro como el amor y la conveniencia; trae en el labio palabras de caridad y de justicia y entonan sus soldados tiernos idilios, y bellísimas bucólicas: himnos de amor á la naturaleza física, de compasion á los seres vivos, y de veneracion al autor de lo creado.



Entretenidas las gentes con atender á otras partes y prepararse para los más duros combates con que amenaza la nueva idea económica, la moderna tendencia política, el problema social pavoroso y el teorema religioso imponente, apenas se presta atención á los adelantos y conquistas de nuestra idea protectora, que avanza por entre el tumulto pacífica, severa y dulcemente, venciendo errores, atropellando funestos gustos, derribando tradicionales hábitos y procurando infiltrarse en los corazones por las puertas del sentimentalismo y la persuasión y en las conciencias por las del deber y la moralidad.

Las circunstancias, pues, favorecen á cuantos sustentan el protectorado de los seres débiles, é intentan introducirlo en las costumbres y grabarlo en las leyes del país: así es, que si por una parte la lucha, que á pesar de todo existe si bien en la región de las doctrinas y opiniones, engrandece nuestra obra y da precio é interés á nuestros movimientos, por otra la actitud de nuestros adversarios, la complicación de las circunstancias en que se encuentran y las condiciones del momento en que hemos venido á la vida, deben enardecer nuestro espíritu, sostener nuestras esperanzas y espaciar nuestra mirada por un porvenir bello, honroso y seguro.

Tener fé, contar con la victoria, alimentar nuestro entusiasmo, avanzar como se pueda, discutir tranquila pero enérgicamente nuestros principios y los ajenos; condenar racional y fundadamente la conducta inhumana, imprudente y desacertada de cuantos ofendan los fueros de la moralidad, de la naturaleza y de la vida; multiplicar los esfuerzos de nuestra agradable propaganda con el fin de engrosar nuestras filas y de aumentar las sociedades proteccionistas; todo cuanto conduzca, en fin, al triunfo universal y completo de nuestro pensamiento sobre los corazones honrados y las inteligencias ilustradas, todo esto es lo que nos queda por hacer: mucho, muchísimo; pero muy bello, muy provechoso y muy noble. No nos atrevemos á decir que muy fácil, porque no suele llamarse así aquello que exige paciencia y constancia, actividad y abnegación, fé y despreocupación, virtudes desgraciadamente raras, pero por lo mismo preciosísimas y plausibles.

Tal es nuestro modo de juzgar esta misión, que en parte tenemos emprendida desde Cádiz y encomendada al BOLETÍN: tal es el espíritu con que este órgano penetra en el quinto año



de su vida: auxiliénle y auxiliennos nuestros consocios y amigos.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

## LAS CORTES PORTUGUESAS.

Segun el siguiente suelto que tomamos del *O Zophilo* órgano de la Sociedad protectora de los animales establecida en Lisboa, la cámara de los diputados del vecino reino acaba de aprobar una ley que castiga á los que sin motivo alguno, pues nunca lo hay, maltraten voluntaria y públicamente á los animales.

Esta noticia no ha podido ménos de proporcionarnos alegría; más tambien consiguió arrancar de nuestro pecho hondo suspiro, manifestacion acabada del sentimiento con que vemos la distinta manera de obrar de los diputados de esa nacion, parte integrante de la península Ibérica de que nos desposeyera la torpeza de un favorito, y los de la nuestra á quienes entretiene otra multitud de cuestiones harto insignificantes si se las compara con la que trajo al palenque el Sr. Marques de San Carlos. Los diputados portugueses, considerando digno de preferente cuidado cuanto procura el bien de esos seres, serviciales esclavos del hombre, hacen una ley é imponen por ella castigo á los verdugos de los animales; los diputados españoles miran con desden y hasta con desprecio y enojo una proposicion presentada al Congreso para desterrar las corridas de toros, bárbaro espectáculo que nos embrutece y rebaja ante el mundo civilizado.

No es nuestro ánimo hacer comparaciones, siempre odiosas y más en este caso; sólo pretendemos justificar la conducta de aquellos que vienen sosteniendo la necesidad y pertinencia de leyes protectoras de los animales, inclusa la de los representantes del pais que iniciaron la reforma de la legislacion en cuanto permite las taurinas fiestas; pues si un cuerpo respetable por su categoria y por los miembros que lo forman, se ocupa del asunto á que nos referimos, no será él, como aseguran nuestros enemigos, demasiado baladí para entretener la atencion del primero de los poderes del Estado.

Modificar las costumbres del ciudadano, haciendo sentir el vigor de la justicia á los que faltos de la moralidad que ha de buscarse en todos, tienen aquellas en disonancia con lo que



aconseja una razon no extraviada y el moderno progreso, es el deber de los gobernantes, la aspiracion de los poderes que procuran la felicidad de los pueblos y pretenden colocar la nacion en que rigen á la altura de las más civilizadas: por eso casi la totalidad de las de Europa cuentan en sus códigos disposiciones protectoras que los nuestros no registran, y que sólo encontramos en algunas ordenanzas municipales como las de Cadiz, Sanlúcar y Bilbao.

Los añejos hábitos logran tal arraigo, que dificilmente la activa propaganda de unos pocos puede hacerlos desaparecer sin el concurso de los poderes públicos: de aquí, que cuando los gobiernos no se interesan por una idea y la abandonan al esfuerzo particular, esta sólo consigue abrirse paso á fuerza de años y de incesante trabajo por parte de los entusiastas que le sacrifican su propio descanso y la alimentan á costa de su vida, que acorta el continuo desvelo; pues las grandes ideas, más tarde ó más temprano, rompen el oleage del oscurantismo. Consignar en una ley, como precepto cuya inobservancia dá lugar á pena, lo que sin escepcion respetan ó se abstienen de hacer los ciudadanos todos, á nada conduce; y si algunas Cortes tal hicieran, caerían en el mayor ridículo: ha de ordenarse ó prohibirse lo que la moral y el derecho exigen, lo que la recta razon aconseja, cuando en el pueblo en que debe obedecerse lo ordenado ó no hacerse lo prohibido, hay quien falta á lo que se ordena ó prohíbe. ¿No sería ridículo que las Cámaras inglesas hicieran una ley contra las corridas de toros, cuando allí no se conocen, por fortuna, estas diversiones?

Pues bien; probado hasta la saciedad que las doctrinas que defendemos son altamente humanitarias y justas; probado que el imperio de ellas sobre todas las conciencias ó sobre todas las voluntades, puede traer á la sociedad civil inmensas ventajas dulcificando las costumbres, desterrando hábitos de inmoralidad que degradan al hombre; probado esto, en mil artículos de nuestro BOLETIN, en las diversas publicaciones de nuestra asociacion, lo que nos releva de probarlo ahora, es indudable que el patrocinio del gobierno, no á nosotros sino á esas doctrinas, cuando desgraciadamente por ignorancia ó tendencia al mal se reproducen todos los días escandalosos atentados contra el bienestar posible y la vida de los animales que nos ayudan tanto y á quien tanto debemos, tal patrocinio, repetimos, redundará



en pró de los españoles en particular y del país en general.

Los que buscan en todo un arma contra los proteccionistas, y apelan al ridículo, ó mejor dicho, á la bufonada, á la burla, á la ironía y hasta al insulto y al sarcasmo para combatirnos, puesto que el ridículo cae sobre ellos, podrán decir que el castigo no es el medio más apropiado para obtener una reforma en las costumbres; y en esto tienen sobradísima razón que no hemos pensado negarles. El temor no produce resultados tan apetecibles como el amor; las reformas más duraderas, son las que se consiguen por medio de revoluciones en las conciencias: y así, convencida de esto la Sociedad protectora, de que es órgano el BOLETÍN donde escribimos, no abandona la propaganda más ó ménos provechosa que desde luego inició; pero ¿acaso se opone esta al establecimiento de las leyes que solicitamos?

Si los malos tratamientos á los animales; si el castigo severo á los mismos, puede considerarse al ménos como una falta, en la acepción jurídico-criminal de esta palabra, dejar de señalar á aquellos una pena, sería un absurdo monstruoso, una infracción de los principios jurídicos, contra la cual tendríamos las exigencias de la vindicta pública y el propio bien del que hubiese realizado los hechos.

La pena, ya se considere como espriacion del acto reprobado que la produce, ya como correctivo saludable que reclama la conveniencia social y la individual, es al delito ó á la falta lo que la causa al efecto, necesaria: por eso pedimos, no sólo una ley prohibitiva de los malos tratamientos contra los animales, sino una ley penal, un castigo para los que, despreciando el deber, abusan de su superioridad y someten á crueles martirios á sus constantes favorecedores, convencidos como estamos de que tales acciones caen bajo la esfera del derecho, y de que no son ajenas á la ley positiva que puede oponerles obstáculos.

Pero si el temor al castigo no produce obras tan duraderas, en cambio es un medio supletorio, aceptable por ser justo lo que le ocasiona, y que coadyuba al fin de un modo eficaz. Hay quien no mata ni roba, quien se abstiene de ejecutar hechos á los cuales señalan los códigos una pena, no por odio á estos hechos ni por la convicción de sus deberes, sino por miedo á las consecuencias; y ¿acaso la sociedad no gana infinito con ello? No son buenos todos los medios para llegar al fin; pero sí lo son todos los que, no reprobados por la moral, conducen á



lo pretendido. Queremos que el hombre se abstenga de obrar mal, porque este le repugne y tenga perfecta conciencia de sus obligaciones; mas nos alegramos de que el bien se ejecute por temor á la pena, cuando de otro modo no puede ser.

En resúmen, pues ya contra nuestro ánimo se hace demasiado extenso este artículo, las Córtes portuguesas avanzan en el camino de la civilizacion demostrando que son digno poder legislativo de un pueblo culto, y por ello nos felicitamos; que al fin, si no en nuestra España, fuera de ella se abren paso las ideas que defendemos, las cuales, muy apesar de sus enemigos, se lo abrirán tambien en la patria querida cuyo bien es la primera de nuestras aspiraciones.

Hé aquí ahora lo que decíamos al principio que tomamos del colega portugués *O Zoophilo*:

«Un acontecimiento importante, que constituye por sí mismo un progreso en nuestra legislación, y que debe contribuir al perfeccionamiento de las costumbres y á evitar los malos tratamientos contra los animales, es el que tenemos el gusto de poder anunciar á nuestros lectores, al noticiarles que ha sido aprobado en la cámara de señores diputados, en sesion de 10 de Abril, un proyecto de ley estableciendo penas para la crueldad ejercida contra los animales.

Esto no significa sólo la aprobacion de las prácticas que conducen á los fines que se propone la Sociedad Protectora de los Animales, sino tambien tiene el notorio alcance de sancionar por medio de una ley un principio por demás justísimo, y que hasta ahora sólo existía consignado eventualmente en algunas ordenanzas municipales, y en modo alguno revestido del sello de legalidad como cuando llegue á ser establecido en la legislación general del país.

Esperamos, confiamos y hasta tenemos por seguro, que en breve recibirá el dicho proyecto la aprobacion de la otra parte del parlamento, y que, obtenida la sancion superior, vendrá á ser ley del Estado.

Podremos entónces vanagloriarnos de poseer en nuestra legislación una prescripcion, no sólo en alto grado saludable y de reconocido alcance moral y social, sino tambien que llenará una laguna que en aquella había, y no nos dejará en este asunto muy atrás de los progresos á que han alcanzado las naciones civilizadas, las que, como tales, no pueden dejar de aceptar tan saludable doctrina. Hé aquí los términos de la referida ley:

«Artículo 1.º Serán castigados con la pena de multa de 1.000 á 5.000 reis, todos aquellos que voluntaria y públicamente maltratasen á los animales domésticos sin necesidad.

En caso de reincidencia, la pena será el máximo de la mul-



ta, pudiendo agravarse con prision de tres á quince días.

Art. 2.º Las penas del art. 1.º no serán aplicables, cuando los malos tratamientos para con los animales produjeran crimen de daño, que debe ser castigado en conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente.

En los crímenes de daño voluntariamente causado en la propiedad ajena semoviente, los actos de crueldad contra los animales, innecesarios para la consumacion de esos crímenes, serán siempre considerados como circunstancias agravantes, al efecto de aumentar las respectivas penas segun las reglas generales.

Art. 3.º Queda derogada la legislación en contrario.»

D. Y Z.

## SUSCRICION PARA LAS FAMILIAS DE LOS NAUFRAGOS DEL CANTABRICO

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores, que la suscripcion abierta en el número del 15 de Mayo, queda iniciada de un modo en alto grado elocuente y conmovedor.

Apénas llegó nuestra súplica á Sevilla, nuestros pequeños consocios de la escuela de *La Niñez*, consecuentes con los sentimientos de caridad que les infunde su ilustrado Director don Antonio Bonmati, han acudido á depositar su tierna ofrenda en los altares de la desgracia.

Otra Infantil gaditana ha seguido estas preciosas huellas: de modo que los niños caminan tras la SOCIEDAD PROTECTORA por el sendero de la generosidad y la filantropía para enseñanza de muchos y ejemplo de todos. Queda, pues, encabezada nuestra suscripcion del modo siguiente:

De los fondos de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas.	200 rs.
D. Juan Copieters . . . . .	20 "
D. Enrique Moresco . . . . .	20 "
D. Rafael Carrillo . . . . .	20 "
D. Eduardo Gálvez . . . . .	20 "
D. Adolfo García Cabezas . . . . .	20 "
D. Pedro Torres y Soto . . . . .	20 "
D. Carlos Uhthoff . . . . .	20 "
D. Francisco de P. Odero . . . . .	20 "
D. Pedro Cammas . . . . .	20 "
D. José M. <sup>a</sup> de Dios . . . . .	20 "
D. José de Rivas y García . . . . .	20 "
D. Romualdo Alvarez Espino . . . . .	20 "

### SOCIOS CORRESPONSALES.

La Infantil Sociedad Protectora de La Niñez. (Sevilla) . . .	32 "
D. Ignacio Ugarte . . . . .	10 "
La Infantil, de la Escuela Pestaloziana. (Cádiz) . . . . .	12 "

Tipografia de Jose M.<sup>a</sup> Gálvez.—Teneria y Sacramento 42.—Cádiz.



## TOMO CUARTO.

### ÍNDICE.

- Alvarez Alvistur (Luis).*—Proteccion á los animales y las Plantas. Pág. 36.
- » —Mejoras agrícolas. (De la «Revista ilustrada de Agricultura, Industria y Comercio»). Pág. 123.
  - » —Sociedad Protectora de los Animales. (De «El Globo»). Pág. 210.
  - » —Carta al Sr. Bremon. (Del mismo periódico). Pág. 216.
- Alvarez Espino (Romualdo).*—Apuntes para la Memoria reglamentaria de la Sociedad. Págs. 1, 77, 157 y 253.
- » —Dar en el blanco. Pág. 225.
- Anglera (Eusebio).*—A Manolo Sotelo, herido de muerte en la plaza de toros de Sevilla, en la tarde del 13 de Setiembre de 1877. Elegía. (De la «Revista Artístico-Literaria» de Sevilla. Pág. 137.
- Arriaza (Juan Bautista).*—A las ridículas funciones de vacas que se hacían en una ciudad. Octavas. (De una coleccion de poesías del autor). Pág. 283.
- Biedma (Excmo. Sra. D.<sup>a</sup> Patrocinio de).*—Una noble asociacion. Pág. 168.
- Carrillo (Rafael).*—Las avefrías. Pág. 278.
- Copieters (Juan).*—Meteorología. Pág. 118.
- Dios (Servando A. de).*—Los diez mandamientos de la proteccion de los animales. La conduccion de los animales en los caminos de hierro de los Estados-Unidos. (Traduccion de «O Zoophilo»). Pág. 59.
- Director del Boletin (El).*—Golpe en vago. Pág. 10.
- » —Toros en Ceuta. Pág. 41.



- » —Una hazaña de los humanos. Pág. 45.
- » —Fin del Concurso. Pág. 47.
- » —Tributo de gratitud. Pág. 94.
- » —Noticia. Pág. 107.
- » —Caridad y tauromaquia. Pág. 109.
- » —Incidentes tauromáquicos en Ceuta. Pág. 141.
- » —Ataque y defensa. Pág. 237.
- » —Algo se adelanta. Pág. 269.
- » —Las Sociedades Protectoras ante la Religión cristiana. Página, 285.
- » —Hospitalidad de una idea. Pág. 301.
- » —España y Cochinchina. Pág. 317.
- » —Exámen de conciencia. Pág. 333.
- D. y Z.—Las Córtes Portuguesas. Pág. 338.
- Diario de Cádiz.—Perro inteligente. Pág. 107.
- El Amigo Católico.—Un ilustre protector de los pájaros. Carta del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Burdeos. Pág. 55.
- El Telegrama.—Las corridas de toros. Pág. 20.
- El Pabellon Nacional.—Dentistería veterinaria. Pág. 153.
- Fajas y Ferrer (Antonio).—Las corridas de toros en España. Páginas, 306 y 327.
- Fernandez Bremon (José).—La Sociedad Protectora de los Animales. (De «El Globo»). Pág. 205.
- » —Carta al Sr. Alvarez Alvistur. (Del mismo periódico.) Página, 213.
- » —La industria de los gatos. (De id.) Pág. 233.
- » —Derramamiento de sangre. (De id.) Pág. 296.
- Figueroa Rios (M.).—Contrastes. (En una plaza de toros.) Poesía. Pág. 39.
- Franco de Terán (José M.).—Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas. (Del «Diario de Cádiz»). Pág. 49.
- García Cabezas (Adolfo).—Nuestra causa en España. (Traducción del «Animal World»). Pág. 113.
- García Cibrián (Francisco).—Una noticia atrasada. Pág. 105.
- García Pinto (Juan).—El hombre y la naturaleza. Pág. 64.
- Gastardo Fontebilla. (El Doctor). Pág. 299.
- Gherzi (Francisco).—Plantas que deben cultivarse en las áridas huertas de extramuros de esta ciudad. Pág. 230.
- Goy y Prado (Roque).—¿Tendría sana la razón? Pág. 145.
- Graffi (Mario).—Las camelias. (De la «Revista Hortícola»). Páginas, 37, 56 y 103.
- Guy (pseudónimo).—Otra víctima. Pág. 140.
- Hernando (E.).—Instintos de los animales. Los perros de Terranova. Pág. 176.



- Jove y Hevia (Plácido de)*.—Un tratado internacional de nuevo modelo. Pág. 69.
- La Epoca*.—Un pensamiento grande. Pág. 262.
- Lamas y Fernandez (Manuel)*.—Ultimo grado de locura. Pág. 25.
- » —Atras la barbarie. Pág. 53.
- Landa (Santos)*.—Historia de un perro. Pág. 88.
- Las Novedades*.—Bien hayan las moscas. Pág. 57.
- L. Q.*—Carta al Sr. Presidente de la Sociedad. Pág. 62.
- » —La crueldad con los animales. Pág. 189.
- Oliver (José)*.—Cultivo de los moniatos. Pág. 180.
- Pascual de San Juan (Sra. D.<sup>a</sup> Pilar)*.—Himno á la Creacion. (Poesía). Pág. 101.
- Redaccion (La)*.—Un hallazgo. Pág. 33.
- » —Concurso al premio del Sr. D. José M. Uceda. Pág. 39.
- » —Advertencias. Págs. 40, 60, 76, 108 y 140.
- » —Antítesis notable. Pág. 182.
- » —Noticias. Págs. 202, 236 y 268.
- Revista de Primera Enseñanza*.—El 5 de Agosto. Pág. 51.
- Rico y Jimeno (Tomás)*.—Las corridas de toros en Galicia. Pág. 26.
- Rivas (José de)*.—Extractos de las actas generales de socios. Páginas 29, 86, 173 y 274.
- » —Las teorías de las plantas carnívoras é irritables. (Traducción del «Bulletin mensuel de la Société d'acclimatation» de Paris). Pág. 100.
- » —Descanse en paz. Pág. 304.
- S.*—Mal entendida filantropía. (De «La Tribuna»). Pág. 33.
- San... Rafael*.—Un defensor de la funcion de toros. (De «El Cascabel»). Págs. 125 y 147.
- Secretario General (El)*.—Un acto de venganza. Pág. 222.
- Sociedad (La)*.—Documentos oficiales de la misma y otros que se reflejen al objeto de su instituto. Págs. 11, 12, 43, 84, 184, 186 y 188.
- Suscricion para las familias de los náufragos del Cantábrico*. Página, 342.
- Sociedad Infantil* establecida en la Escuela del Sr. Ramirez Brunet.—Discursos de varios socios, alumnos de dicha Escuela. Págs. 279 y 292.
- Thuillier (Eduardo)*.—El rosal perdido. Pág. 73.
- » —Las corridas de toros. (De «El Cascabel»). Págs. 127, 133 y 150.
- » —Hilo ó algodon. Pág. 199.
- » —Las aves. Carta á una niña. Pág. 245.
- » —La metamorfosis de un ángel. A Maria. Pág. 276.
- » —La inteligencia de los animales. Carta á un niño. Pág. 322.



X.—Una gacetilla. Pág. 75.

---

Anónimos.—Dos anécdotas. Pág. 172.

» —El papel. Pág. 220.

» —Insectos y pájaros. Pág. 252.

APÉNDICE.

*Leon Quederriba*.—Memorial en favor de los caballos destinados á las corridas de toros. Folleto de 54 páginas.

---